



LORENZO SOLER:

De los pocos que han logrado cerrar la puerta del pasillo

MARTI ROM

“Cinema 2002” núm. 57 (11/1979)

«Lo recordaré siempre con claridad, porque fue simple y sin circunstancias inútiles... El sonido venía impreciso y sordo... Me tiré contra la puerta antes de que fuera demasiado tarde. La cerré de golpe apoyando el cuerpo. Le dije: "Tuve que cerrar la puerta del pasillo. Han tomado la parte del fondo..." "¿Estás seguro? —asenti—. Entonces tendremos que vivir de este lado".»

(De «Casa Tomada», de JULIO CORTÁZAR)

¿Es necesario presentar a Lorenzo Soler? Podríamos decir que fue uno de los principales componentes de aquel movimiento producido en la marginalidad cinematográfica, a finales de los años 60, que fue etiquetado como «cine independiente». Que ha sido de los pocos que no ha suspirado por un lugar bajo el sol del capital cinematográfico. Que siempre ha estado vinculado a los movimientos colectivos de la marginalidad. Y que fundamentalmente puede destacarse su abierta y continuada colaboración con otros cineastas y colectivos marginales,

desde el «Swedenborg» de Antoni Padrós hasta «El cuarto poder» del Colectivo de Cine de Clase, pasando por diversos filmes de la Cooperativa de Cinema Alternatiu («Can Serra. La objeccion de conciencia en España», «La marxa de la llibertat», «La dona», «El Born»).

Que ha ganado premios en Leipzig (República Democrática Alemana) en 1969 («El largo viaje hacia la ira») y en Bilbao, en 1976 («Cantata de Santa María de Iquique»), ha participado activamente en las «Xornadas do cine» de Orense, en el contra-festival de Bilbao

del año pasado, y forma parte del colectivo de gestión de la única distribuidora de cine marginal que desde hace ya cinco años existe en el Estado español.

También, que ha colaborado, junto a Joaquín Romaguera, en la elaboración de un extenso libro en torno a la amplia marginalidad del cine español (que permanece inédito por la desidia de las editoriales del sector).

En fin, resumiendo, a Lorenzo Soler podemos definirlo como la vanguardia de la vanguardia cinematográfica española.

(1976-79)

"Con «Gitanos sin romancero» se inicia mi serie de **films galegos** (1). Mediante los compañeros arquitectos que habían colaborado en el filme anterior, «Cerda: una obra malograda», conocí a un grupo de arquitectos («Estudio de Arquitectura de Pontevedra») que estaban realizando un proyecto de unas casas para gitanos en Poio (Pontevedra); a mí, particularmente, siempre me ha interesado el mundo de los gitanos, y llegamos al acuerdo de realizar un filme sobre esta experiencia.

El filme presenta dos partes: por un lado, la descripción del estudio arquitectónico sobre el hábitat de los gitanos, y por otro, el contexto diferencial de éstos, intentando una aproximación que se aleje del tópico; los gitanos forman una etnia aparte, marginada del orden social establecido, pero no se cae en la fácil adjetivación de creer que son los **buenos** y los payos los **malos**, ni son tan buenos ni tan malos, sale en el filme uno que dice que su deseo es el tener una empresa propia y gente que trabaje para él, pues él no quiere trabajar. El filme pone de manifiesto que la marginación en sí misma no determina la opción ideológica.

Sí, quizás resulte extraño plantear la problemática gitana en Galicia y no en

(1) Sobre sus films anteriores puede encontrarse información en CINEMA 2002 número 22, página 71. De su posición crítica sobre el Festival de Bilbao de 1978, ver el núm. 50, pág. 27.

En torno a la existencia y planteamientos del «cine marginal» y la «CENTRAL DEL CURT» (Central del Corto), ver el núm. 38, pág. 56; núm. 20, página 68, y núm. 40, pág. 18.

un contexto urbano industrial; este hecho enlaza con mi filme «Cincuenta y dos domingos», que reflejaba el mundo de los maletillas en Barcelona...; no es un **film galego**, pero sí sobre los gitanos gallegos.

Poco después de su realización el filme se presentó en el «Seminario Internacional de Arquitectura Racionalista», y esto dio lugar a que se me propusiese el encargo de realizar un reportaje sobre estas jornadas. «Seminario de Arquitectura en Compostela» presenta un montaje paralelo entre dicho reportaje, recogiendo fragmentos de las intervenciones y ponencias, y el mundo de la calle de Santiago; con este segundo nivel pretendía dar un poco la vuelta a ese mundo enclaustrado del Seminario, configurado por brillantes teorías urbanísticas.

Estos dos filmes son del setenta y seis; en el setenta y siete realicé dos filmes que intentan presentar una realidad más amplia que la específica de «Gitanos...» y «Seminario...». «Antisalmo» es un filme en torno a la relación de la Iglesia y el Ejército, un «collage» orquestado con una procesión de Semana Santa en Badajoz, la inauguración del curso académico en la Universidad de Santiago (con toda su pompa y solemnidad, sus militares y sus curas) e imágenes del cementerio destruido de Santiago... parecía la muerte de la muerte. ¿Dices que «Antisalmo» enlaza en cierto modo con mis primeros filmes?; tu afirmación debe de partir de la forma del filme, un «collage», que remite a «Carnet de identidad» o «Filme sin nombre»; debes saber que ahora yo rechazo los filmes que realicé hasta 1973; me planteé, a partir de ahí, trabajar en filmes que dejaran de lado esa componente esotérica que poseían mis filmes anteriores; me planteé realizar filmes lineales que contaran **cosas** lo más claramente posible...; sí, la forma de «Antisalmo» es un «collage», pero el discurso del filme no es hermético, es evidente. Con «Votad, votad, malditos» pretendí rodar sin planteamientos previos la opinión de la gente de la calle sobre su opción política en el 15-J (del setenta y siete), en las primeras elecciones democráticas después de cuarenta años de dictadura; prácticamente todo el material está ro-

dado el mismo día quince. Sí, «Votad...» es un filme polémico, pues la realidad reflejada en la pantalla no es la que los partidos de izquierda desearían ver: hombres que votarán casi al azar, mujeres que lo harán bajo las indicaciones de su marido; aun los convencidos no sabrán a menudo dar una explicación lógica de su elección. No estoy de acuerdo en aceptar que hay una manipulación ideológica del material rodado, pues se desechó muy escaso material y el planteamiento del rodaje fue escoger zonas dispares que no correspondieran a una única clase social que predeterminara el resultado, rodamos en los barrios barceloneses de la Bonanova (alta burguesía), el Ensanche (mediana burguesía) y en el Besos (trabajadores) y en Cornellà (perteneciente al llamado **cinturón rojo barcelonés**); en cuanto a los paneles publicitarios de los partidos políticos, al lado de otros de artículos de consumo (¡estaban allí), tan sólo seleccioné fragmentos de la realidad. Sin ninguna duda el éxito del filme radica en el entrevistador, José M. Siles, que logra atosigar a la gente, los agobia, los coloca en un callejón sin salida (porque la verdad es que no la tiene) y los obliga a desnudarse políticamente... y casi nadie tiene clara su opción política.

Este hecho para mí fue una confirmación de mi ideología personal; yo no creo en esta democracia en que vivimos ahora, en estas elecciones, en los partidos. El filme revela la inconsistencia de unas elecciones después de largos años sin práctica política, y así puede ganar cualquiera o, mejor, aquel que disponga de mayor número de cuñas publicitarias en radio y televisión. «Votad...» es un filme de contra-información que nunca se proyectará en Radio Televisión Española.

A continuación, mi relación con el contexto social gallego se hace cada vez más intensa, pues realizó consecutivamente «Autopista, unha navallada a nosa terra» (mil novecientos setenta y siete), «El alcoholismo en Galicia» («Condenados a beber») (mil novecientos setenta y ocho) y «O monte e noso» (mil novecientos setenta y ocho). Algún arquitecto de los que estuve relacionado en mis filmes gallegos anteriores pertenecía a la Coordinadora contra la cons-



«SOBREVIVIR EN MAUTHAUSEN».



«SOBREVIVIR EN MAUTHAUSEN»: EL GAS DE LA MUERTE.



«O MONTE E NOSO».

trucción de la autopista del Atlántico, y en una de las asambleas planteé la necesidad de realizar un filme sobre esta lucha. La situación no era nada fácil; Galicia es un país subdesarrollado en el que los movimientos populares no tenían la suficiente capacidad de acción económica como para poder financiar un filme que reflejara la lucha que se estaba iniciando y que a la vez fuera **arma de lucha**, arma de concienciación popular; ante esta situación decidí autofinanciar (con todos los problemas que te puedas imaginar) el filme. La gente de la Coordinadora no se daba cuenta de lo que representaba el propio filme, quizá esto venía ayudado porque yo hacía a la vez de cámara y llevaba el sonido, lo cual daba un aspecto desmitificador al cine.

Para ubicar la necesidad de esta película en el marco más amplio de una lucha de liberación nacional, hay que dejar constancia, primeramente, de la situación tercermundista y colonial de Galicia, una situación tan extremadamente grave que no tiene parangón en el contexto de las restantes nacionalidades del Estado español. Un país con una notable riqueza natural, agrícola, ganadera y pesquera, con unas estructuras de producción y comercialización autóctonas, de carácter pre-capitalista, con una organización político-social propia que hace de la **parroquia** el centro de la vida de la comunidad, ha visto

cercenadas todas sus instituciones por la barbarie y la codicia del gran capital, representado por el poder central de Madrid, con la colaboración de sus lacayos los grandes burgueses gallegos vendidos al centralismo. A la general situación de explotación de sus recursos hay que unir la tenaz represión política sufrida por el país gallego en los últimos cuarenta años.

Es dentro de este contexto de colonización que, en mil novecientos setenta y cinco, la política imperialista del **Plan Nacional de Autopistas** decide, desde las alturas, iniciar la construcción de una carretera de este tipo que partiendo de Vigo-Tui alcanzara, por el Norte, a Cruña y El Ferrol (tristemente llamado **del Caudillo**). Para el gran capital colonialista, cuyos portestandartes más señalados en esta materia son Gonzalo Fernández de la Mora y Garrigues Walker, que representan, respectivamente, el brazo ideológico y el brazo financiero de la operación, la obra de la **autopista del Atlántico** tiene un doble interés: en primer lugar, el fabuloso negocio que para la compañía concesionaria significa la adjudicación de esta obra. En segundo, la posibilidad de disponer de una vía de acceso rápido para las materias primas que, desde el interior del país, alimentan las industrias contaminantes y colonialistas de la franja costera (celulosas, nucleares, químicas...). Pero, para el gallego, la realidad de su interés

por esta autopistas es muy distinta. Para él constituye una **navallada** que secciona en dos mitades su país, aislando y separando sus tierras arrasando cultivos, cortando caminos y cursos de aguas y poniendo en peligro sus formas naturales de vida (2).

«El alcoholismo en Galicia» es un encargo que parte de los médicos psiquiatras del «Hospital General de Santiago»; está concebido como información amplia sobre esta delicada problemática y no como terapia para los propios afectados. Lo verdaderamente importante de estos filmes es que su difusión se realiza directamente en los canales populares vinculados a la temática o lucha que plantean. Este filme fue objeto de una cierta polémica al adoptar el castellano como idioma del filme (contrariamente al resto de mis filmes gallegos); sucedió que parte del equipo médico no era gallego, y que se pretendía con dicha elección ampliar notablemente el campo de difusión del filme.

Respecto a «Autopista...», hasta ahora mi último filme «O monte e noso», supone un paso adelante en la relación con organismos populares, dado que su realización se plantea en el seno de la «Coordinadora de Montes Comunales». «O monte...» es la constatación de la lucha emprendida por los gallegos con-

(2) Extracto de un texto de Lorenzo Soler publicado en la revista ecológica catalana «Userda» (núm. 14, «Nucleares en el plan», pág. 19).

Las multinacionales dominan la autopista del Atlántico

(De nuestra Redacción, por Andreu FARRAS.) - Desde hace cinco meses, las obras para la construcción de los tramos de la Autopista del Atlántico, que comunica Pontevedra con Rande y Vigo con Ponte de Rande, están paradas con motivo de la dimisión del director general de la empresa promotora, Raul Roa, y tras la manifestación que más de siete mil campesinos gallegos realizaron en protesta por esta obra pública que afecta a 150.000 personas que ven sus mejores tierras de cultivo (con cuatro cosechas al año) invadidas por el asfalto de la supercarretera que parte en dos a Galicia de norte a sur según ha podido saber TELE-EXPRES de fuentes de la Coordinadora Nacional de Afectados por la Autopista del Atlántico.

Sin rentabilidad

«Todas las autopistas de España son infrautilizadas —nos explica un portavoz de esta asociación— pero la del Atlántico lo sería muchísimo más». El motivo que aduce es que si se toman como índice de rentabilidad de las autopistas a los vehículos por hora que pasan, Galicia tiene un índice muy bajo de automóviles que circulan por ámbitos territoriales regionales o intercomarcales, ya que el novanta por ciento de los transportes del noroeste español tienen sólo alcance comarcal (un radio medio de trece kilómetros), en un país eminentemente agrícola, con problemas de inversión y con una mano de obra barata y manipulada por su ignorancia, nos cuenta el organismo reivindicativo.

Sobre las finanzas que pueden apoyar un proyecto impopular como este, la Coordinadora Nacional de Afectados por la Autopista ha declarado que la explotación privada principal ha corrido en dos terceras partes a cargo de la Liga Financiera, de la familia Garrigues —que tiene a un miembro como ministro actual de Obras Públicas— sometida al imperio multinacional de los Rockefeller. Asimismo, una tercera parte del capital promotor es de financieros españoles como los bancos Hispano Americano; de Bilbao; del Noroeste (propiedad de Ruiz-Mateos), y Pastor (del marqués de Fenosa). «La Autopista del Atlántico es la obra pública del país con más capital extranjero invertido», aseguran, por su parte los asesores técnicos de la coordinadora de afectados denominados Circulo de Información y Estudios Sociales (CIES).

Esta supercarretera, «que cumple como correa de transmisión de las industrias más contaminantes y conflictivas de Galicia (nuclear de Xove, térmica de As Encobras, etc.)», tiene un presupuesto de 50.000 millones de pesetas, tras la devaluación monetaria y, como todas las autopistas, según indica el CIES, está construida por el coste de la producción que se triplica —como mínimo— por efectos de ventajas fiscales (sin impuestos fiscales, aval estatal para créditos del extranjero y exención arancelaria para la importación de maquinaria). «La Ley de Autopistas —agrega el CIES, a través de un portavoz cualificado— es la más franquista de todas las

leyes del régimen», alegando que mientras, en la Ley General de Comercio se exige un cincuenta por ciento como volumen de capital para la inversión, aquella disposición sólo obliga a un diez por ciento de inversión para hacer una autopista.

La Autopista del Atlántico construida hasta ahora pasó por encima de múltiples minifundios gallegos apropiando a la fuerza los terrenos por considerarse en la legalidad del otro régimen, que eran de utilidad pública. Sin actas previas de compra o intermediación de tractores arrasaron bajo la custodia de la Guardia Civil las plantaciones y construyeron la vía con canales de regadío, puentes de paso y caminos de cercanías cortados, mientras todos los viaductos subterráneos fueron instalados cada 700 metros y los senderos rurales se hallaban anteriormente cada setenta.

Los principales cerebros de la operación promotora son —según la Coordinadora Nacional de Afectados— el subsecretario de Infraestructura y Vivienda, Jaime Fonsrodne, y el director general de Carreteras, Julio Diamante. La mayoría de concesionarios de autopistas españolas pertenecen a la Liga Financiera de los Garrigues junto con las construcciones de Huarte.

Finalmente, el CIES presenta una alternativa posible —por supuesto más barata para todos— a la Autopista del Atlántico. Una carretera «media» (viaducto con dos carriles, con un tercio eventual en las subidas para los camiones) podría soportar desahogadamente el tráfico que congestiona a la N-150



La Autopista del Atlántico parte por la mitad a toda Galicia, aislando a la población del interior y forzándola la inmigración

tra el intento de privatización de las zonas montañosas propiedad de la colectividad.

Si, claro, para el espectador lejano de la realidad gallega se le presentan como contradictorias las amplias movilizaciones populares contra la autopista o para defender los montes comunales, y los grandes niveles de abstención política en las elecciones generales (o bien los altos porcentajes obtenidos por los partidos de derecha). Mi limitado conocimiento del contexto gallego me induce a proponer varias conclusiones: por un lado, el gallego se siente motivado por la política cotidiana, por las agresiones directas del capital; por otro, la larga tradición asamblearia de las parroquias (como agrupación básica del contexto rural), y su representación en los consellos configurando una bisbarra (comarca), determina una pérdida de interés por la política como superestructura, como tarea alejada de las masas populares. Esta peculiaridad, un país subdesarrollado donde predomina el minifundismo rural, obliga a plantear cualquier acción (política o cultural) radicalmente diferenciada de los modelos existentes en el resto del Estado español, modelos generalmente determinados por las zonas hegemónicas del capitalismo industrial. A nivel cinematográfico, y financiado por el industrial constructor Víctor Ruppen, se pretendió, hace unos tres años, iniciar una mínima estructura de un cine galego: una serie de cortometrajes realizados en 35 mm. sobre los generalizados tópicos gallegos (la vuelta del inmigrante, el caciquismo...), cuyo coste oscilaba en torno al millón de pesetas cada uno; este alto presupuesto se debía en gran parte a la importación de material y técnicos cinematográficos de Madrid, ante su in-

existencia en Galicia. Se pretendía reproducir con este mecenazgo financiero la aportación que cierto sector de la burguesía industrial catalana realizó en los años 60 a la cultura específica de dicho país (la nova canço...).

La actuación cinematográfica en Galicia debe pasar, según mi opinión, por la producción y difusión de filmes que no requieran la utilización (y la existencia) de una estructura industrializada. Con el presupuesto de un contometraje en 35 mm. se pueden realizar un mínimo de cinco en 16 mm. o infinidad en 8 mm.; además resulta utópico la difusión de filmes en 35 mm. que se pretenden ligados a la realidad gallega cuando en la mayoría de las parroquias no se pueden exhibir por falta de proyector adecuado.

Globalmente, el cine galego realizado hasta ahora (dejando aparte a Carlos Piñeiro y algún colectivo) tiene su punto de mira más hacia el pasado que hacia el presente: la forzosa implantación de zonas industriales con alto índice de contaminación (celulosas, centrales nucleares...), problemas de sector pesquero, de escolaridad, de aislamiento de las aldeas...

«TELE-EXPRES» (5-11-1977)

«Desde hace cinco meses, las obras para la construcción de los tramos de la autopista del Atlántico, que comunica Pontevedra con Rande y Vigo con Ponte de Rande, están paradas con motivo de la dimisión del director general de la empresa promotora, Raul Roa, y tras la manifestación que más de siete mil campesinos gallegos realizaron en protesta por esta obra pública que afecta a 150.000 personas, que ven sus mejores

tierras de cultivo (con cuatro cosechas al año) invadidas por el asfalto de la supercarretera que parte en dos a Galicia de Norte a Sur...»

FILMOGRAFIA

- 1965: «52 domingos».
- 1966: «D'un temps, d'un país» (Raimon).
- 1969: «El largo viaje hacia la ira».
- 1970: «El altoparlante», «Noticiero RNA», «Carnet de identidad», «Filme sin nombre», «Seamos obreros» (Inacabada), «Biopsia de una silla sola» (Inacabada).
- 1973: «La enfermedad alcohólica».
- 1974: «Un mar llamado Sahara» (rodada en Argelia. Inacabada).
- 1975: «Sobrevivir en Mauthausen», «¡Torera!», «Cantata de Santa Maria de Iquique».
- 1976: «Cerdas: una obra malograda», «Gitanos sin romancero», «Seminario de Arquitectura en Compostela».
- 1977: «Antisalmo», «Votad, votad, malditos», «Autopista: unha navallada a nosa terra».
- 1978: «El alcoholismo en Galicia» (condenados a beber), «O monte e noso».

En la actualidad está realizando un filme en torno a la situación y problemática de las cárceles españolas. ■